

Que Galicado

Tito Nelson Oviedo A.¹

Editor: James Rodríguez Calle²

Fecha de publicación:

2015

Palabras Clave

Gramática
Que galicado
Oración escindida
Oración ecuacional
Oración elíptica
Dequeísmo
Queísmo
Oración subordinada
Conjunción
subordinante
Lectura
Escritura
Ayuda didáctica
Ejercicio



*Dependencia
académica:*

Escuela de Ciencias
de la Educación

*Departamento de
lenguaje*

Descripción

El objetivo de este documento es explicar los errores comunes del “que galicado”, el “dequeísmo” y el “queísmo”. Proporciona formas de corregirlos, para que el estudiante desarrolle una escritura más prestigiosa.

¹**Tito Nelson Oviedo A.:** Universidad Icesi, Cali. toviedo@icesi.edu.co

²**James Rodríguez:** Universidad Icesi, Cali. jamesroca@gmail.com



This work is licensed under the Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License. To view a copy of this license, visit <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/> or send a letter to Creative Commons, PO Box 1866, Mountain View, CA 94042, USA.

Que galicado

Ese día fue que me di cuenta...

En un mensaje, el sujeto de significación puede destacar (o "focalizar") algunos elementos de la información. Para esto, entre los recursos sintácticos de nuestra lengua castellana, están las, así llamadas por el transformacionalismo, "oraciones escindidas". En ellas participan el verbo ser (en cualquier tiempo gramatical) y una forma de pronombre relativo (*que, quien, el / la que...*). Por ejemplo:

- 153 a. Pedro **fue quien** nos señaló el problema
 b. **Fue** Pedro **el que** nos señaló el problema
 c. **Quien** nos señaló el problema **fue** Pedro
 d. El que nos señaló el problema fue Pedro

En el caso de oraciones "ecuacionales" como (153), el formante focalizado es el Sujeto de la Oración. Aquí no se presenta "ilegitimidad" morfosintáctica con los elementos *es / fue... que*.

El problema surge al focalizar de esta manera el Complemento (Objeto o

o Adverbio). Muchos hispanohablantes reducen el pronombre relativo (nominal o adverbial) a la forma **que**. El resultado es la estructura sintáctica conocida como "**que galicado**". Por ejemplo:

154. **Fue a María que** le conté la situación
 155. **Ahí fue que** nos encontramos
 156. **Ayer fue que** nos reunimos.
 157. **De esa manera fue que** llegamos a un arreglo.
 158. **Fue por eso que** no hubo huelga.
 159. **Fue entonces que** comprendimos el valor del diálogo.

Su uso se ha extendido ampliamente. Sin embargo, los escritores tradicionales puristas de nuestro idioma no lo consideran "legítimo" del castellano. Podemos pensar que utilizarlo no es un "error" grave; pero evitarlo es símbolo de prestigioso estatus cultural.

En la variedad tradicional purista del castellano, las oraciones anteriores toman las formas siguientes:

- 154a. **Fue a María a quien** yo le conté la situación.
 155a. **Ahí fue donde** nos encontramos.
 156a. **Ayer fue cuando** nos reunimos.
 157a. **De esa manera fue como** llegamos a un acuerdo.

158a. **Fue por eso por lo que no hubo huelga.**

159a. **Fue entonces cuando comprendimos el valor del diálogo.**

Para no caer en el **que galicado**, entonces, será conveniente apelar a estructuras como las de (154 a) a (159 a). O, simplemente, suprimir **es / fue ... que**:

154b. *A María, yo le conté la situación.*

155 b. *Aquí nos encontramos.*

156 b. *Ayer nos reunimos.*

157 b. *De esa manera llegamos a un acuerdo.*

158 b. *Por eso no hubo huelga.*

159 b. *Entonces comprendimos el valor del diálogo.*

Pero advirtamos que no siempre que aparezca **es / fue ... que** estamos en presencia del **que galicado**. En el texto oral, se emplea frecuentemente una estructura similar, en expresiones como:

160. **Es que** no tengo tiempo para escuchar a los demás

161. **Fue que** no comprendí tus razones para actuar así,

que normalmente inician un acto de justificación de algún comportamiento.

Algunos hablantes ultrapuristas parecen sentirse incómodos con expresiones como estas. Piensan que incurren en el **que galicado**. Pero no: estamos en presencia de una oración **elíptica** (i.e. una oración a la que se le han elidido o suprimido elementos). En efecto, la forma completa de estas expresiones es:

160 a. **Lo que pasa** es que no tengo tiempo . . .

161 a. **Lo que sucedió** fue que no comprendí . . .

que son oraciones “cuasi-ecuacionales”. Son legítimas de nuestro idioma. El elemento focalizado es el sujeto subyacente: **que no tengo tiempo, que yo no comprendí** (y no alguna relación de Complemento objetivo o adverbial).

¹Foco es el rasgo lingüístico que llama la atención sobre algún elemento del texto oral o escrito. Observemos que la estructura oracional en cuestión utiliza fue...que como señales para destacar la información pertinente. En el habla, la entonación y las pausas son elementos focalizadores adicionales.

²Con este término se designan oraciones que usan la cópula ser y dos términos que son intercambiables en las funciones de Sujeto y de Predicado nominal: Pedro es el maestro / El maestro es Pedro; el doctor Jiménez es el director de esa oficina / el director de esa oficina es el

doctor Jiménez; nosotros fuimos los favorecidos / los favorecidos fuimos nosotros. Como podemos apreciar, la diferencia entre las dos versiones de la idea es un asunto de Perspectiva Temática: cuál de los objetos conceptuales se selecciona como tema primario (es decir, como Sujeto gramatical).

³Este nombre le ha sido dado por los gramáticos tradicionales. Es una estructura ampliamente utilizada en el idioma francés.

Derivamos enunciados como (161), a partir de las estructuras subyacentes de oraciones como:

161 b. [**Sujeto**[Yo no comprendí tus razones para actuar así] **Predicado**[sucedió]]

y a través de cambios como:

161 c. [[Que yo no comprendí tus razones para actuar así] [**fue lo que** sucedió]]

161 d. [Suj. [**Lo que** sucedió] [Pred.[**fue** que no comprendí tus razones para actuar así]]

161 e. [[...] [**Fue** que no comprendí tus razones para actuar así]

Ejercicio 21

*Llenemos los espacios con las formas legítimas del castellano.
¡Nada de que galicado!*

Julián es un amigo _____ estudió conmigo en la universidad. Fue con él _____ realicé un viaje por Suramérica cuando terminamos la carrera. En ese momento no teníamos dinero para pagar

transporte y alojamiento en los sitios que queríamos ver. Nuestros padres nos dieron unos pocos pesos. Así era _____ podríamos iniciar la correría. Pero debíamos pensar en algo que nos ayudara a pagar todos los gastos. Entonces fue _____ decidimos echarnos las guitarras a la espalda. Tanto él como yo teníamos un aceptable conocimiento musical, tocábamos bien nuestros instrumentos y podíamos acoplar nuestras voces en un dúo bien logrado. Como avezados aventureros musicales, salimos con el ánimo de conseguir transporte gratis o muy barato. Parados a la orilla de la carretera, empezamos a tocar y cantar. En ese sitio fue _____ saltamos a la vida artística. Nuestra apariencia bohemia atrajo la atención de unos jóvenes que viajaban hacia el sur en una camioneta. Se detuvieron y nos escucharon. Les gustó nuestro arte. Nos invitaron a unirnos a ellos, que iban hacia el Perú. Aceptamos. A la hora de alimentarnos, entrábamos a algún restaurante a la vera de la carretera y, para entretenernos mientras servían nuestras viandas, interpretábamos algunas de nuestras canciones favoritas. Las personas que concurrían a aquellos restaurantes, constantemente retribuían nuestra actuación con el

pago de nuestras cuentas de comida. Y nuestros nuevos amigos nos posibilitaban la dormida en su tienda de acampar.

Fue por esto _____ nos sentimos con confianza para seguir adelante con nuestra experiencia viajera. La situación, con pequeñas variaciones, se repitió país tras país. De esa manera fue _____ logramos hacer el periplo por Suramérica y ahorrar casi todo el dinero con que salimos de casa.

Fue con los fondos que me quedaron del viaje _____ monté mi pequeño negocio _____ de representaciones comerciales. Y fue allí _____ me formé como un hombre de empresa. En esa forma fue _____ logré formar un capital de trabajo que me permite llevar una vida holgada, aunque un tanto agitada.

Dequeísmo / Queísmo (o antidequeísmo)

Pienso de que... [Dequeísmo]

Estoy feliz que me acordé que...
[Queísmo]

Para expresar ideas complejas con un tipo de oraciones subordinadas (o complementarias), el castellano emplea la conjunción subordinante (o

el complementizador) **que**. Por ejemplo:

162. Temo **que** no alcancemos a tomar el vuelo de la tarde.

Pero hay casos en que la conjunción que va precedida de la preposición **de: ... de que ...**:

163. Me enteré **de que** vamos a tener una reunión urgente antes del medio día.

Cuando los hablantes de castellano no conocen bien la distribución de estas formas de complementizador, caen en el **dequeísmo** o en su contrario el **queísmo**. Dos formas no prestigiosas en castellano. Veamos en qué consisten.

Expresiones como:

164. Pienso **de que** jugamos un excelente partido.

165. Creemos **de que** si continuamos así, seremos campeones.

166. El director técnico nos dijo **de que** viniéramos a entrenamiento mañana.

son ejemplos de dequeísmo: inserción de la preposición de antes de la conjunción que donde no es pertinente. El complementizador prestigioso de este tipo de oraciones

es simplemente **que**, como se muestra en las expresiones siguientes:

167. Creo **que** el contador ya elaboró la nómina.

168. Pienso **que** los pagos se harán mañana.

169. El tesorero dijo **que** se habían agotado los fondos.

170. Nos pidieron **que** volviéramos la semana entrante.

La conciencia del dequeísmo infunde en algunos hablantes— cierto temor e inseguridad en el uso **de de que**. Surge así el **queísmo** (o **antidequeísmo**): omisión de la preposición **de** en todas las expresiones que la exigen. Las siguientes oraciones ilustran el dequeísmo:

171. Tuvimos el placer **que** te vimos jugar.

172. ¿El gerente se acordará **que** el sábado tiene la reunión de socios?

173. Estamos seguros **que** tú vas a representar a nuestro club.

Las formas prestigiosas son las siguientes:

171 a. Tuvimos el placer **de que** te vimos jugar.

172 a. ¿El gerente se acordará **de que** el sábado tiene la reunión de socios?

173 a. Estamos seguros **de que** tú vas a representar a nuestro club.

Tratemos de comprender los factores semántico-sintácticos involucrados en estas estructuras. Observemos las siguientes expresiones, del uso prestigioso:

174. Abrigamos la esperanza **de que** nos inviten al simposio.

175. Tenemos la certeza **de que** al comité organizador le gustó nuestra ponencia.

176. El jefe nos dio la información **de que** la Universidad pagaría nuestros gastos de viaje.

Notamos que, en la oración subordinante, antes de la conjunción **que** se incluye una Frase Nominal (i.e. una frase que tiene un sustantivo –**esperanza, certeza, información**–). Si no insertáramos la preposición **de**, interpretaríamos la oración subordinada (i.e. la que le sigue a la conjunción **que**) como si fuera una cláusula relativa. La expresión (171), por ejemplo, se entendería “estructuralmente” como: * **Tuvimos el placer [te vimos jugar el placer]**; y si

si la expresión (174) fuera abrigamos la esperanza que nos inviten al simposio, su sentido estructural sería: **Abrigamos la esperanza [ellos nos inviten la esperanza al simposio].* ¡Significados bien extraños! Observemos ahora estos otros enunciados, del uso prestigioso:

177. Me alegro *de que* Juan comience a ocuparse de sus asuntos.

178. Ya estábamos cansados *de que* no tomara en serio la vida.

179. Anoche, por fin, se acordó *de que* tenía varias cuentas por cobrar.

Las oraciones subordinantes de (177) y de (179) exhiben una estructura pseudorreflexiva : *me alegro... , se acordó...* La oración subordinante de (178) contiene una frase predicativa adjetiva: *estábamos cansados*. Estos tipos de expresiones representan estados del sujeto. Y las oraciones subordinadas representan los eventos o situaciones que causan los estados representados en la subordinante. La preposición *de* antes de la conjunción *que* señala esa causalidad.

Si en estos casos se omitiera la preposición *de*, tendríamos sentidos estructurales diferentes. Aunque, de ordinario, no los notemos.

Miremos ahora algunas pautas que

que pueden ayudarnos a ganar confianza en el uso de estas estructuras.

Una pista sobre la legitimidad del uso de la forma conjuntiva *de que* se obtiene cuando la oración subordinada se expresa con su verbo en infinitivo. Nótese, por ejemplo, que normalmente emitimos expresiones como:

180. *Pedro piensa viajar con nosotros a Europa*

181. *Dice haber tenido ese sueño toda su vida*

182. *Cree poder ahorrar lo suficiente para darse ese gusto*

En estos enunciados, naturalmente, no se incluye la conjunción *que*. Pero tampoco aparece la preposición *de*. Así, aquí podemos estar seguros de que, en las oraciones equivalentes, no ocurre la preposición *de* antes de la conjunción *que*.

180 a. *Pedro piensa que va a viajar con nosotros a Europa.*

181 a. *Dice que ha tenido ese sueño toda la vida.*

182 a. *Cree que podrá ahorrar lo suficiente para darse ese gusto.*

⁴⁴Pseudorreflexiva" quiere decir que en realidad no es semánticamente reflexiva, aunque sintácticamente lleva su forma. Yo me alegro de algo no puede entenderse como 'yo actúo para causar alegría en mí'. Se entiende como 'alguna situación u objeto conceptual causa alegría en mí', definitivamente no reflexiva.

Por el contrario, oraciones como:

183. *Somos conscientes de haber cometido errores.*

184. *Nos avergonzamos de no haberlos corregido oportunamente.*

185. *Estamos muy complacidos de obtener su comprensión.*

en las que tenemos que incluir la preposición *de*, nos indican que esa preposición debe aparecer en sus equivalentes:

183 a. *Somos conscientes de que hemos cometido errores.*

184 a. *Nos avergonzamos de que no los corregimos oportunamente.*

185 a. *Estamos muy complacidos de que obtuvimos su comprensión.*

Otro recurso mnemotécnico que ayuda a muchas personas es el de hacer preguntas tales como:

186. *¿De qué te acordaste?*

187. *¿De qué estás cansado?*

188. *¿De qué te dieron información?*

Observemos que no podemos decir: *¿Qué te acordaste? / *¿Qué estás cansado? / *¿Qué te dieron información? Esto quiere decir que, en las oraciones declarativas, con este tipo de expresiones, se necesita el complementizador compuesto *de*

que: me arrepiento *de que* no dije nada; somos responsables *de que* la reunión sea productiva...

El *queísmo*, o *antidequeísmo*, se ha extendido a expresiones adverbiales como:

189. *Antes que* se me olvide, acuérdesese de hacerme llegar los documentos

190. Yo se los devuelvo *después que* los discuta con mis asesores

Observemos que si empleamos un verbo en infinitivo, tenemos que insertar la preposición *de*: *antes de salir.../ después de comer*. Por consiguiente, como ya quedó establecido arriba, podemos estar seguros de que las formas prestigiosas *son antes de que se me olvide... / después de que los discuta...*

Ejercicio 22

Con una de las formas: *que, de que, quien, lo que, por lo que, donde, cuando, como*, llene los espacios provistos, de tal manera que el texto quede escrito con formas prestigiosas.

No es sino cuando el estudiante

avanza en su primer semestre en la universidad _____ viene a darse cuenta _____ su vida académica le va a imponer un cambio en sus hábitos sociales y de estudio. En cuanto a su vida social, el joven piensa _____ puede continuar con sus actividades de recreación cotidiana y de fiestas semanales. Esta actitud se ve reforzada por el hecho _____, en la universidad, goza de mayor libertad de acción que la que tenía en el colegio. Es justamente en este momento _____ el universitario de primer semestre sufre su más profundo auto-engaño. A pesar _____ nadie le va a recordar sus obligaciones, todos sus profesores esperan _____ él maneje su tiempo con máxima responsabilidad, con el fin _____ saque el mayor beneficio para su formación integral. Ocurre _____, en gran cantidad de casos, tal grado de libertad inesperada conduce a una exagerada indisciplina en los hábitos de estudio. Pronto llegan los primeros exámenes parciales. Es entonces _____ el aturdido estudiante recibe los primeros impactos negativos al encontrar _____ ha perdido un par de asignaturas.

Esta situación no debe, sin embargo, tomarse como síntoma _____ el

futuro profesional va rumbo a la mediocridad y al fracaso. No; en absoluto. Porque sucede _____, en la mayoría de los casos, es por esas pequeñas tragedias _____ se produce una reacción positiva y un cambio cualitativo en la responsabilidad de estos jóvenes. Y para los profesores, resulta _____ es justamente _____ con _____ estas automodificaciones de comportamiento _____ se hace más productivo el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Joven estudiante de primer semestre, estamos seguros _____ su esfuerzo se verá coronado por el éxito. La clave está en no dejarse tomar ventaja en el estudio de los diversos temas que tratamos en cada uno de los cursos.